R 13566

ORACION INAUGURAL,

QUE EN LA

JUNTA PUBLICA GENERAL

DE LA REAL SOCIEDAD

PATRIOTICA DE SEVILLA,

CELEBRADA

A XIII DE NOVIEMBRE DE MDCCCI,

DIXO SU CENSOR

DON JOAQUIN CID CARRASCAL,
CURA PARROCO, Y BENEFICIADO PROPIO DE LA DE SAN GIL, EXAMINADOR SINODAL EN DICHA CIUDAD Y SU ARZOBISPADO, ACADEMICO DE NUMERO, Y REVISOR EN LA DE BUENAS LETRAS DE LA EXPRESADA CIUDAD, &c.

MADRID
EN LA IMPRENTA DE SANCHA
AÑO DE MDCCCII.

Hoc opus, hoc studium parvi
properemus, et ampli,
Si patriæ volumus, si nobis vivere cari.
Q. HORAC. Epist. 3. *ad Julium Florum.*

No desesperes de la salud de la Patria, mi querido Cleofanes, que aun no ha perdido Atenas la proteccion de Minerva: no nos es permitido, decia el célebre Phocion, desesperar jamas de la salud de la República, oponed á los mayores peligros una constancia sin límites, un ánimo grande, y una profunda sabiduría, y esperad los milagros de parte de los Dioses, que quizá lo executarán por vuestro medio. Este raciocinio lleno de ardor, y de un cierto entusiasmo con que procuraba su autor inspirar en los Atenienses la virtud, el valor, y la heroicidad en los mayores peligros, es el mas digno de vuestra atencion, y el mas oportuno para explicarme en vuestra presencia, ó ilustres conciudadanos, en este dia que consagrado á la libertad de la Patria, y á los triunfos de su santo é ilustre Conquistador, os advierto oprimidos del peso de nuestras desgracias, superiores sin duda á nuestras antiguas felicidades, en la falta de unos varones, que siendo la esperanza de la Patria, fueron arrebatados de la enfermedad, y de la muerte, para derramar la turbacion, el terror, la tristeza,

y el luto en nuestra Ciudad, y por nuestras casas.

Mas no porque, entre los horrores del sepulcro mireis precipitados los mas robustos cedros del Líbano, con todo el esplendor de sus antiguas moradas, ni porque nuestras campiñas desiertas y abandonadas del labrador solo produzcan el abrojo y la espina, y que el pueblo agotado, y aun oprimido, mantenga las Artes sin emulacion, y decaido el comercio, alma de la industria, y de nuestras operaciones políticas, sea motivo para dexar de salvar la Patria, quando el gran Dios de nuestros padres, desde lo alto del cielo, hará sobreviva á tan diversos sucesos en toda la brillantez de su gloria, porque aun la protege y ampara.

Sí, Señores, es verdad, que á estas desgracias habian ya antecedido otras, en las que parece se reunieron los males todos, para acabar la grande obra de nuestra felicidad, y dividir en vastas soledades nuestras campiñas, y aun en un teatro de desolácion nuestras moradas; y ciertamente es imposible recordar nuestras pérdidas, sin renovar el dolor de nuestras desgracias, y el terrible momento con que el Ser Supremo nos manifestaba de cerca, que nuestra

abundancia y felicidad era la primera señal de nuestra decadencia, que no comprehendiamos con la posesion de unos imaginados placeres, y de una orgullosa prosperidad, que qual nube cada dia mas espesa, nos privaba el mirar el abismo en que caiamos, y la imposibilidad de mejorar nuestra suerte.

Porque, aunque la Sociedad, ésta Junta de hombres benéficos, reunidos entre sí, con solo el fin de promover el bien de la Patria, y proporcionarla su pública felicidad; aun á costa de sus desvelos, de sus estudios, y de sus facultades, habia meditado siempre las mas vastas, grandiosas, y útiles ideas en su obsequio, quando su benéfica mano se extendia á recoger el fruto de su sudor, y de sus mas sabias investigaciones, y quando la misma imágen de la prosperidad se preparaba á difundirse sobre la faz de la tierra, las ideas de su patriotismo se desvanecen, y los designios del Señor se cumplen volviendo sobre nosotros los dias de amargura, y de afliccion; porque rotos los sagrados nudos de una antigua y respetable alianza, que mantenia la paz y la union mas firme con nuestros vecinos y aliados, se sucede y esparce el espíritu de turbacion en toda la Europa; y

el odio, la venganza, la ambicion, y la sospecha, se arman contra la Patria, se aniquila nuestro comercio, se desampara ó abandona la agricultura, y se destruyen por sí mismas nuestras fábricas, y nuestras manufacturas.

Mas no obstante, Señores, por infeliz que sea nuestra situacion, yo no sé que interior impulso me advierte, que una desgracia que ha sido comun, será sin duda el principio de una comun alegria; pues los favores de que nos acaba de llenar la Providencia Divina, apartando de nosotros el azote de la guerra, y la espada exterminadora del contagio, nos pronostica se abre la puerta á nuevos recursos, que proporcionan la alegria, la abundancia, la felicidad, y prosperidad, cuyas lisonjeras y bellas esperanzas se anticipan á nuestros deseos, y aseguran nuestra confianza con solo estudiar estos favorables momentos, y aprovechar el tiempo y la ocasion volviendo á tomar nuestro antiguo carácter, ratificando los sagrados vínculos de nuestra alianza social, y aquella noble emulacion con que tomamos el sagrado y augusto nombre de Amigos del Pais, por cuyos medios no peligrarán nuestras esperanzas fundadas en unos principios tan firmes co-

mo efectivos, y la Patria, y aun la Nacion toda, será la mas feliz del universo, y todo el objeto de vuestra atencion.

Pero si cada particular hace sus intereses aparte, si no subsisten los medios de nuestra antigua union, si no nos aníma un mismo espíritu, y una misma virtud, si esta nace de un zelo muy transeunte, con el que seria imprudencia contar, y del que no se podria sacar alguna ventaja durable, y si abandonamos los principios á que debemos nuestra prosperidad, y si últimamente nos alejamos del objeto de esta ilustre y benéfica asociacion, que superviviendo á tan repetidas desgracias, al paso que se mira privada de sus mejores y mas antiguos amigos, de sus mas ilustres y sabios compañeros, se considera sin auxîlios, sin medios, sin arbitrios para llenar sus mas serias é indispensables obligaciones, si en fin nos alejamos, vuelvo á repetir, de esta Junta, que erigida por el Soberano para procurar á Sevilla, y sù Provincia, toda suerte de beneficios, con que asegurarla una prosperidad cierta y duradera, entonces es imposible trabajar eficazmente en la pública felicidad, ni en el bien de una Patria, que tantos trabajos costó á nuestros padres, y que obligada de unas revolucio-

nes tan repentinas como inesperadas, abrigará en su seno el ocio, la indolencia, la afeminacion, la debilidad, los vicios todos, que ocupando el lugar de aquel dulce amor á la gloria, que tantas veces supo separarnos sin violencia de los placeres, y de poseer en excelente grado las ventajas de la Sociedad, entorpecerán todas las facultades del alma, y la ocultarán conocer á fondo sus verdaderos intereses.

Y en efecto, Señores, supuesto que la naturaleza, dandonos un deseo insaciable de felicidad, nos ha manifestado el camino uniéndonos en sociedad, se infiere que sin este espíritu patriótico, sin esta eficaz virtud del bien de nuestros semejantes, y sin esta union con nuestros conciudadanos, jamas se realizarán nuestros deseos, y nuestros mas enérgicos pensamientos quedarán sepultados con todas nuestras mas vivas reflexîones dirigidas á mejorar de sistema, y merecer el mas distinguido lugar entre las mas sabias é ilustradas naciones; porque aquí es como el centro en que reuniendose todos los miembros del Estado económico-político forman el sitio mas oportuno para hablar á la Nacion, para ilustrarla, y para explicarla los mas impenetrables misterios de la naturaleza sobre la

utilidad de sus descubrimientos, y su influencia sobre la felicidad humana, poniendo en movimiento los principios de su prosperidad, y allanando el camino á las reformas y disposiciones del gobierno dirigidas á nuestro bien, y hacernos agentes de nuestra misma felicidad, para que últimamente produzcan todo el fruto que se propone el mejor de los Reyes, que muchos años ántes que Alexandro, actual Emperador de las Rusias, habia manifestado el interes que tomaba en la prosperidad de semejantes cuerpos. „Los » establecimientos (decia aquel Empera- » dor) formados para la felicidad de mis » leales vasallos, merecen constantemente » mi atencion y desvelo, y así puede la » Sociedad Económica contar con mi pro- » teccion, conozco que este establecimien- » to es digno del mayor aprecio, no solo » por sus principios, sino tambien por las » resultas que estos producen." ¿Pero acaso son menores las señales de aprecio, de beneficencia y amor con que ha distinguido el Soberano á la Sociedad Sevillana? ¡Ah! que si no temiese abusar de vuestra séria atencion, os manifestaria y pondria en vuestra consideracion las Cartas, las Ordenes y las Cédulas mas honorífi-

cas, y mas expresivas del amor, y del aprecio que le merece á la Magestad nuestra Real Sociedad; y en efecto, ¿quántas pruebas no ha recibido de su generosidad, y de la bondad de su corazon? ¿Quántas veces hubiera tenido que suspender sus útiles tareas, si la mano bienhechora del Rey no le hubiese proporcionado quantiosas sumas en sus mayores apuros? Y sin este auxîlio, ¿qué hubiera sido de la enseñanza pública del bello sexô, educado é instruido no solo en los deberes de la religion, y de la mas fina política, sino tambien en el leer, escribir, coser, bordar, y demas labores indispensables á una buena madre de familia?

A la verdad, Señores, convengamos de buena fé en la utilidad de semejantes establecimientos, y en la necesidad de adquirir este espíritu de patriotismo, si sériamente pensamos en nuestra propia felicidad, y en la prosperidad de la Patria: *Hoc opus, hoc studium parvi properemus, et ampli, si patriæ volumus, si nobis vivere cari.*

Es verdad, ó ilustres, y benéficos compatricios, que hay genios aun entre nosotros mismos, que han querido formar ideas totalmente diversas del espíritu de

nuestra Sociedad, y de donde ciertamente ha nacido su indolencia, y aun desafecto con que le miran, y que embelesados con la fertilidad de nuestro suelo, con la feracidad de nuestros campos, con la amenidad y buena calidad de sus frutos, y con las proporciones que presenta el rio para su extraccion, ó últimamente con el escaso, y pasivo comercio que hacen sobre los dos mares, se figuran tener como en la mano todos los resortes que atraen hácia sí las delicias, y riquezas del extrangero, y que para sacar partido proporcionado á su ociosidad, á su flaqueza, y á otros mil vicios, no necesitan contar con las luces que suministra un cuerpo formado para establecer enlaces, intereses, comunicacion, y patriotismo entre los mismos hombres. Pero la historia de los siglos pasados nos instruirá, y sacará de un error tan grosero, y pasados dias, nosotros tambien serviremos de leccion á las generaciones que nos sucedan para que desconfien de un sofisma, que á pesar del ayre de novedad, ó mas bien de audacia con que baxo el barniz mas brillante nos le presentan, es muy debido confesar que semejantes producciones son un error despreciable diametralmente opuesto á la utilidad pú-

blica, que pide se acabe con todo aquello que pueda oponerse á los progresos de las luces, y conocimientos interesantes, sin los quales todo adelantamiento y aun toda reforma seria defectuosa y funesta.

Mas quando declamo contra este error, hijo sin duda del fanatismo, y de la ignorancia fácil de ser seducida, debo igualmente decir con el idioma de la verdad, percibiendo por otra parte el susurro, que se esparce (aunque ocultamente) diciendo: que el sistema de la Sociedad está viciado en los objetos mas útiles, y que le falta dar la última mano para completar la obra de la felicidad de los hombres; que si esta voz, este clamor, este grito es efecto de la meditacion, de la experiencia, ó de la lectura en los mas ilustrados políticos, ó finalmente de la conversacion con personas instruidas; estas mismas como no se apresuran á manifestarnos sus luces, á reunir sus conocimientos, á formar y darnos un sistema que establezca sólidamente la felicidad pública, y que afiance para siempre la suerte de nuestros ciudadanos, cuya prosperidad merece nuestra atencion, mayormente quando nos consideran como el único apoyo para la extension de sus conocimientos, y para los adelanta-

mientos de su subsistencia. Y ved aquí donde mas vivamente se descubre otro especioso motivo de adquirir este espíritu de sociedad, que nos una, que nos estimule, y que nos anime á un objeto tan agradable, y que merezca la aclamacion, y los votos del pueblo oprimido con el cúmulo de nuestras desgracias.

Pero si el conjunto de causas tan imprevistas, como extraordinarias, si la diversidad en el modo de pensar de los hombres, y si la infinita, y obscura combinacion de sus ideas derivadas de algunos supuestos que cada uno sigue, han sido otros tantos acontecimientos, que hubieran podido acabar lentamente con el sistema económico-político del cuerpo; confesando aun de buena fé ésta hipótesis, un feliz momento ó instante debe persuadirnos, puede resarcir con ventajas la ruina de muchos años, y aun ser el único medio para renacer de sus propias cenizas: al modo que las salidas de madre en los rios son muchas veces necesarias para hacerles volver á entrar en su cauce natural de que habian salido. Y en efecto yo me figuro, que por medio de estos golpes funestos de que os he hablado, y que ha sufrido el estado político de la Sociedad, se derramará una

nueva luz en los entendimientos de todos, que destruyendo las preocupaciones, se descubra todo aquello que la costumbre, y la série de una infinidad de causas complicadas, y accidentales, que ni substancialmente eran de su inspeccion, ni estaba en su mano desviarlas, por estarle unidas, embarazaban é impedian el verse, y quitaban la libertad de obrar con el apoyo de otros auxîlios mas proporcionados á su sistema.

Pero al paso, Señores, que os he significado alguna, aunque enérgica idea de nuestra actual situacion, y de las causas que han influido mayormente en su estado político, nada favorables á un clima privilegiado por la naturaleza con solo el objeto de excitar en vosotros aquel tierno amor á la Patria, y aquel ardiente zelo que os inflame por la salud del estado, y por la gloria de nuestro pais, que abriga en su seno los materiales propios para echar los fundamentos eternos de su grandeza; no debo ocultaros en honor de la misma verdad, que la Sociedad, ésta Junta de hombres prudentes, sabios y desinteresados, reconocidos como tales cada uno en su tribu, al frente de su ilustre Vice-Director, que se gloría mas con el nombre de Amigo

de la Patria, que con los blasones que decoran su notoria y antigua nobleza, que habiendo nacido baxo este mismo cielo, respirado este mismo ayre, y educádose en su misma tierra, juntando á la humanidad de la naturaleza, el amor, y la caridad de la Patria, se ha interesado mas viva y eficazmente en su patriotismo, en la buena educacion de la juventud, cuyos progresos se os hará despues notorios en los exâmenes de esta escogida porcion de nuestro suelo, y en otros varios objetos dirigidos, no á una aparente y precaria prosperidad, sino á poner en accion los resortes todos de la beneficencia, que impidan la mendicidad, y la afliccion del menestral, que no teniendo mas que sus manos por herencia, y que viviendo de su trabajo, aun éste se les hace muchas veces mendigar, y otras casi comprar su mismo salario.

Vosotros mismos, Señores, no dudais de esta verdad, y de los empeños del Cuerpo en el adelantamiento de las artes, en las mejoras del cultivo y del plantio, en los nuevos establecimientos de la industria, en los conocimientos económicos, y sobre todo en la propagacion de las luces para llenar de algun modo las miras y con-

fianza que debemos á la generosidad del Soberano, y á la Nacion toda. Mas ¿cómo podrá continuarlos, si nosotros, que pertenecemos á la Patria, que la debemos una porcion de nuestra herencia para sostener la grandeza de sus benéficos objetos, y cuya conservacion exîgen fuerzas, y facultades competentes, y que de otro modo se disminuyen, y vuelven estériles á pesar del fomento, del zelo, y de la actividad mas superior; si nosotros, digo, entregados á las comodidades particulares, miramos con indiferencia los intereses de la pública felicidad, y queremos, en una palabra, toque al público interesarse por el mismo público, reteniendo así la caridad, beneficencia, y ternura del corazon quando es tiempo de salvar la Patria, aliviar los miserables, ya sea porque acostumbrados á oir semejantes expresiones no llegan á hacer impresion en el alma, ó ya porque semejantes discursos se tienen por exâgeraciones oficiosas, ó por relaciones á que la constante costumbre ha dado una libertad prodigiosa; mas á pesar de unas ideas nada conformes á los sentimientos de la humanidad, siempre será digno de la posteridad aquel dicho de Platon, que escribiendo á Architas pitagórico le decia: No

hemos nacido para nosotros solos, sino tambien para la Patria, y para los amigos: y aquel viejo decia en la comedia, hombre soy, y nada que sea humano lo reputo ageno de mí: *homo sum, nihil humani à me alienum puto.* Teren. Ninguno ignore, decia tambien uno de los mas brillantes ingenios de la literatura española Juan Luis Vives, que no ha recibido solamente para su uso y comodidad, el cuerpo, el alma, la vida, el dinero, sino sepa que es un dispensero, ó fiel repartidor de todas estas cosas, y que no las recibió de Dios para otro fin, en cuyas enérgicas, y sublimes expresiones se descubren los mas convincentes raciocinios para promover la necesidad de reunirse en Sociedad, y de adquirir este espíritu de beneficencia para contribuir á la felicidad de la Patria, y de nosotros mismos, *Si patriæ volumus, si nobis vivere cari.*

Y en efecto, Señores, ¿á qué otro principio que á la falta de este espíritu social, podremos atribuir la decadencia de nuestras fábricas de hilados, que con tanto credito, y utilidad del público ha mantenido desde su ereccion la Sociedad, y en la que dando ocupacion á una numerosa porcion de pobres doncellas, impedia se entrega-

sen á la vagancia, y á otros mil vicios, efectos tristes de su necesidad, y que queriendo el pudor cubrirlos, el sufrimiento obligaba á manifestarlos? ¿Y qué no tienen el mismo orígen las comisiones del Comercio, Navegacion y Agricultura, dos polos que constituyen, y forman la basa, y modo de enriquecer el Reyno por la debilidad de este mismo espíritu patriótico, ó mas bien por las faltas de aquellos amigos, que viviendo para la posteridad, llenaron la tierra de la fama de sus nombres?

La Agricultura, preciosas reliquias que nos han quedado de nuestros primeros padres, que es como la madre, y nutriz del género humano, y que para explicarme con las bellas expresiones de un sabio, es la causa de los verdaderos bienes y riquezas, que tienen un precio real, y no dependen de la opinion de los hombres, que son suficientes para la necesidad, y tambien para las delicias, que hacen que una Nacion no tenga necesidad de los extrangeros, y que les sea necesaria, que son el principal rédito de un estado, y equivalen á todos los otros, si le llegan á faltar; que aunque se agotasen las minas de oro y plata, y se perdiese su especie, aunque

las perlas y diamantes quedasen escondidos en el seno del mar y de la tierra, aunque se prohibiese el comercio con los vecinos, y aunque se desterrasen todas las Artes, que no tienen otro objeto que el adorno y ostentacion; solo la fecundidad de la tierra serviria de todo, seria un recurso abundante para las necesidades públicas, y serviria para alimentar el pueblo, y los exércitos que la defendiesen.

Tal es el concepto que se merece la Agricultura; y despues de una verdad, que se ha merecido la atencion de las naciones todas, ¿será posible persuadirse se halle en un estado de debilidad, y abandono entre nosotros por falta de enseñanza, y fomento? Pues los labradores siguiendo supersticiosamente la práctica tradicionaria de sus mayores, carecen de las luces correspondientes para sacar de cada terreno los productos mas ventajosos, aumentarlos, perficionarlos, adelantarlos, y con ellos la opulencia de la Nacion. De donde, pues, nos viene tanta indolencia, tanta indiferencia en nuestros mas interesantes objetos, sino de la falta de este espíritu social, que estimulando nuestras acciones, contribuyesen á mejorar nuestra Agricultura, mayormente quando una de las

causas del poco producto que se saca de las tierras es porque no se contempla la Agricultura como un arte, que necesita de estudio, de reflexîones y de reglas. Y donde mejor pudieran darse, que en estas juntas de comision, que siendo como otras tantas cátedras, y escuelas de la Agricultura Sevillana, en ellas se exâminase, reflexîonase, y juntando los preceptos á la práctica, se lograria la prosperidad de los frutos, la abundancia en las cosechas, en la vid, en la espiga, en la oliva y demas ramos que abraza la mejor de las Artes, ayudada de la inclinacion, de las facultades, y de la inteligencia.

¿Pero acaso, Señores, es ménos digna de vuestra consideracion la junta ó comision del comercio y navegacion? fundamento el mas sólido de la Sociedad civil, y el vínculo mas necesario para unir entre sí todos los hombres de qualquier pais, y de qualquier condicion que sean, y reputarlos como una sola familia, por las correspondencias que forman, y por la disposicion de sus recursos y enlaces, dando salida á nuestras manufacturas, y facilitando el consumo de nuestros productos superfluos, las unas veces introduciendo las materias que se maniobran, y las otras::::

pero á que fin molestar vuestra reiterada atencion en sus bien merecidos elogios, quando persuadidos de sus cortos progresos, por este espíritu de sociedad podemos reanimarlo y sacarle de aquel estado pasivo, ó mas bien mercenario en que se considera, y á fuerza de estudio, combinaciones y cálculos, variando segun los tiempos los principios, reglas y conducta, encontrar las causas de la prosperidad ó decadencia de nuestros mas sólidos intereses, sin dexarse llevar del genio extrangero, que siendo como un brillante fosforo, engaña al caminante, y lleva al precipicio, no permitiendo gozar de las riquezas, artes, é industria, que proporciona la balanza del comercio, de que nuestros mayores fueron testigos, quando la actividad de sus tratos atraian la atencion y delicias de todo el orbe hácia esta ciudad.

Porque Sevilla en aquellos felices dias, mejor que la antigua Cartago (cuyas pinceladas aplico) no perdonaba ni cuidados, ni gastos para perfeccionar el comercio; este era todo el objeto de su atencion, aun los muchachos, desde su ninez, no oian hablar mas que de cuentas, de mercaderias, y de viages por mar, la habilidad en el tráfico era como una sucesion en las fa-

milias, y la mejor parte de la herencia de los hijos; y como añadian á la experiencia de los padres sus propias reflexîones, no debe admirar que la habilidad se fuese siempre aumentando, é hiciese tan maravillosos progresos, y llegasen á tan alto grado sus riquezas, las que si nosotros deseamos para felicitar la Patria, para el remedio en sus necesidades, y para el alivio de sus habitantes, nos es indispensable poseer iguales sentimientos, animarnos del mismo espíritu, y reunirnos á un mismo fin; para que á pesar de nuestras extraordinarias desgracias, y de nuestros grandes acontecimientos en los felices instantes en que se anuncia la Paz á la Europa, penetrados del espíritu de sociedad, erigiendo un templo de beneficencia, dexemos á la posteridad el monumento mas digno de nuestro patriotismo, y en cuyos labrados y vistosos mármoles se lea como en las medallas de los Titos, de los Trajanos, de los Constantinos: *Felicitas Publica*, *Temporum Felicitas*, *Felicia Tempora*, *Felicitas Sæculi*: en cuyas dos enérgicas palabras se comprehenderá el mas bello elogio de vuestro zelo, de vuestra amistad, de vuestra virtud, y de vuestro amor á la Religion, al Rey, á la Patria,

á vuestros semejantes, á vosotros mismos. Hacedlo así, ciudadanos: *Hoc opus, hoc studium parvi properemus, et ampli, si patriæ volumus, si nobis vivere cari.*

DIXI.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
SEVILLA